

mismo Voltaire (1), á quien toca ilustrar mas estas verdades.

Nada seria mas digno de su pluma, que procurar sofocar todos los odios nacionales: conseguirlo, seria el mayor servicio que pudiera hacer al género humano. Yo me he dicho á mí mismo muchas veces, que los hombres serian felices, si no hubiera entre ellos mas que una religion; pero reflexionando despues en los intereses particulares, aun entre los que profesan un mismo culto, he reconocido que las desgracias de la humanidad tienen su origen en la humanidad misma. Cartago y Roma no se aborrecian, porque su culto era diferente, sino porque sus intereses estaban encontrados. Yo no citaré la antipatía de las naciones modernas; mas creo que si todos los grandes hombres de la Europa tra bajaran de comun acuerdo en buscar los medios de conciliar los diversos intereses de las naciones, se hallaria que son menos opuestos de lo que se piensa, y que el sistema del abate de Saint-Pierre podria ser algo mas, que ilusion de un hombre de bien. Tengo acá en mi mente el gérmen confuso de aquel sistema, que exige mas tiempo y contemplacion para desenvolverlo. Un escritor célebre (2), ha poco tiempo, hizo un bosquejo; cuyos diseños, como lo son siempre todos los primeros, estan in-

(1) *Estas son á la letra palabras del mismo Voltaire.* (En el *Sermon del Rabino Akib.*) Si M. Voltaire sigue sus principios, si tiene á los Judíos por sus hermanos como hombres, y por sus padres como Judíos, es necesario confesar que este grande hombre trata con dureza á su familia. *Crist.*

(2) *Un escritor célebre.* Juan Santiago Rousseau: V. su *Proyecto de paz perpetua*, (tomo III de la nueva edicion en 7 vol. en 8º), y (tomo VI de la edicion de las Obras de Voltaire, en 12 vol. en 8º, en el Opúsculo intitulado, *De la Paz perpetua*), la burla que dicho Voltaire hace del escrito de Rousseau, cuya intencion, por lo menos, es loable. *Edit.*

formes; pero con el tiempo se pueden perfeccionar: ninguno seria mejor que este, ni empleado con mas ventajas en beneficio de la humanidad. Por lo que exhorto á aquellos, cuyas luces son mas extensas que las mias, á que reflexionen en esto con atencion, y sobre todo que no olviden á los Judíos.

CARTA III.

Del autor de las *Reflexiones* á M. de Voltaire, enviándole su manuscrito.

Si yo tuviera que dirigirme á otro que á V., me veria muy embarazado; pues se trata de que llegue á sus manos la crítica de un lugar de sus inmortales obras, hecha por mí, que tanto las admiro, y que no sirvo mas que para leerlas, estudiarlas y callar. Pero como el concepto, que tengo del autor, es mucho mayor que la admiracion, que me causan sus obras, lo creo hombre de una grandeza de alma capaz de perdonarme esta crítica, que he hecho en favor de la verdad que tanto aprecia, y que acaso, esta es la vez primera, que se ha escapado (1) á su perspicacia. A lo menos espero, que me disculpará con tanta mas facilidad, cuanto que lo he hecho por favorecer á una nacion, á la que pertenezco, y á cuya defensa estoy obligado.

Siendo jóven, tuve el honor de conocer á V. en Holanda, y despues he leído sus obras, que en todos tiempos han formado mis delicias. Ellas me han enseñado á

(1) *Esta es la vez primera, que se ha escapado á su perspicacia.* Este es un cumplido, porque el mismo Voltaire confiesa, que se le ha escapado mas de una vez. *Edit.*

impugnarle; y han hecho mas todavía pues me han inspirado el valor de confesarlo.

No tengo expresiones con que manifestar á V. los sentimientos de afecto y veneracion etc.

~~~~~

CARTA IV.

—

*Respuesta de M. de Voltaire al autor de las Reflexiones críticas.*

Delicias, cerca de Ginebra, 21 de Julio de 1762.

Las expresiones, de que os quejais, son violentas é injustas, pues hay entre vosotros hombres muy instruidos y muy respetables, y vuestra carta me lo convence. Cuidaré de poner una fé de erratas en la nueva edicion (1); porque cuando se ha hecho un agravio es preciso repararlo; y yo he hecho uno, atribuyendo á toda una nacion los vicios de muchos particulares.

Con la misma franqueza con que os hago esta confesion, os diré que muchas gentes no pueden tolerar vuestras leyes, libros, (2), ni supersticiones. Dicen que vuestra nacion ha hecho en todo tiempo mucho mal á sí misma, y tambien al género humano (3). Si sois filósofo, como

(1) *Una fé de erratas en la nueva edicion.* Nos parece, que seria mejor poner la fé de erratas en le edicion anterior, y hacer una correccion en la nueva. *Edit.*

(2) *Vuestras leyes, libros.* Estas leyes y estos libros (por lo menos los que hacen la base de la religion) son respetados por toda la cristiandad. *Aut.*

(3) *Y tambien el género humano.* La nacion judía puede algunas veces haberse hecho, como las otras, mucho mal á sí misma

parece, pensaréis como dichas gentes (1), pero no lo confesaréis. La supersticion es el azote mas abominable de la tierra porque es la que en todos tiempos ha hecho degollar muchos Judíos y Cristianos. Ella es la que os lleva todavía á la hoguera entre pueblos que por otra parte son estimables (2). Hay aspectos, bajo los cuales la naturaleza humana es naturaleza infernal; pero las gentes honradas, al pasar por la plaza, en donde se hacen las ejecuciones de justicia, mandan á su cochero que ande pronto, y se van á la ópera á distraerse del espectáculo horrible que acaban de ver en el camino.

Podria disputar con vos (3) sobre las ciencias que atribuis á los antiguos Judíos, y mostraros que no sabian mas, que los Franceses del tiempo de Chilperico. Podria haceros confesar, que el guirigai de una pequeña provincia, mezclado de Caldeo, Fenicio y Arabe, era una lengua tan pobre y tan áspera, como nuestra antigua francesca. Pero tal vez os enfadaria (4) y me parecis hombre

pero no sé que haya hecho mucho al género humano. Exceptuo las naciones, que el oráculo divino habia proscrito.

¿Donde está el pueblo, cual es la nacion, cual es la historia á las que no se puedan aplicar muchas veces estos hermosos versos de un poeta mediano (Stacio)?

*Excidat illa dies ævo, nec postera credant  
Sæcula: nos certè taceamus, obruta multâ  
Nocte tegi nostræ patiamur crimina gentis. Aur.*

(1) *Pensaréis como dichas gentes.* No tengo el honor de pensar como ellas. *Aut.*

(2) *Por otra parte son estimables.* Confieso que la supersticion ha sido en todos tiempos causa de grandes males. *Aut.*

(3) *Disputar con vos.* No soy para disputar con M. Voltaire. Esto seria lo mismo que si un pigmeo atacara á un gigante: pero aun cuando este juntara la habilidad á la fuerza, el pigmeo acaso por esto no dejaria de tener razon. *Aut.*

(4) *Pero tal vez os enfadaria.* Yo jamas me enfado con mis



muy cortés para que quiera desagradaros. Permaneced Judío (1), pues que lo sois; pero no degolléis cuarenta y dos mil hombres como hicieron vuestros padres por no haber pronunciado bien Schibboleth, ni veinte y cuatro mil por haber dormido con las Madianitas (2); sino sed filósofo, que es todo lo mejor que os puedo desear en esta corta vida.

Tengo el honor de ser, con todos los sentimientos que os son debidos, etc.

VOLTAIRE,

*Cristiano, gentil-hombre de cámara del rey cristianísimo.*

maestros; pero su autoridad nunca me impone; solo sus razones pueden convencerme. Por otra parte haria mal de enfadarme, despues de todas las atenciones con que me honra M. Voltaire, y el generoso exordio de su carta. *Aut.*

(1) *Permaneced Judío.* Este es un consejo, que no me costará trabajo seguir. *Aut.*

(2) *Madianitas.* Voltaire queria solamente divertirse al fin de esta carta; pues no ignora, que la carniceria de los Efraimitas no se hizo por la pronunciacion de la palabra Schibboleth, sino porque ella descubria á los que eran del partido contrario. Los horrores de las guerras civiles son siempre mas terribles, que los de guerras exteriores; y en cuanto á la *matanza*, con motivo de las Madianitas, no fué solamente por haber dormido con ellas, sino por la idolatría á la que los Israelitas se habian entregado por la seduccion de estas mugeres. *Aut.*

Ved sobre este punto las *Cartas de unos Judíos alemanes*. Si M. Voltaire no ha tenido para divertirse mas que el triste recurso de estas insulsas y frias chanzas, es digno de lástima. *Edit.*

CARTA V.

De José de Acosta, Judío de Londres, al reverendo Dr. Jonson, cura de Chepstow en Montmouth-Shire, la cual contiene algunos dictámenes acerca de las Reflexiones críticas de Voltaire.

Me pregunta V. como piensan aqui en órden á las *Reflexiones*, que le remití hace algun tiempo; y en contextacion le digo que parece han sido bien recibidas, como V. lo habia previsto, aun de los cristianos. Dos escritores periodistas han dado ya razon de ellas, y uno y otro las han calificado ventajosamente.

El autor de *Monthly review* habla de nuestro apolo-gista como de un *abogado hábil* y de un *escritor ingenioso y político*. Le censura solamente, y con algun calor, el que hubiese puesto una diferencia tan grande entre los Judíos portugueses y alemanes, y hecho recaer sobre estos únicamente los defectos, que Voltaire atribuye á toda la nacion.

« Hay, dice, mucha parcialidad y odiosidad en estas  
» distinciones, para que puedan, por justas que sean,  
» honrar al autor con el título de defensor del pueblo Ju-  
» dío en general. Si el mismo Voltaire reconoció haber  
» hecho mal, en imputar á toda una nacion los vicios de  
» muchos particulares; el apolo-gista es por muchos res-  
» pectos igualmente culpable, en haber quitado la carga  
» de los hombros de su partido (los Portugueses y Espa-  
» ñoles) para echarla sobre los Alemanes y Polacos. Que  
» los primeros, añade, hayan sido hasta ahora mas ri-



» cos , tenido mejor educacion , y hayan sido admitidos  
 » con mas distincion y aprecio en la alta sociedad ; todo  
 » esto es muy cierto ; pero hasta qué punto hayan contri-  
 » buido á esta preferencia las causas á las que la atribuye  
 » nuestro autor ; esto es lo que no me atreveré á decidir....  
 » La persuasion , en que generalmente estan de tiempo  
 » inmemorial , de que descienden de las principales fami-  
 » lias , que fueron conducidas á Babilonia , y despues des-  
 » terradas por Nabuchodonosor á España , contribuye  
 » sin duda á inspirarles la escrupulosa atencion que han  
 » puesto en distinguirse de sus otros hermanos. Pero es  
 » mas probable , que la diferencia que se advierte entre  
 » ellos , nace de que los Judíos de España y Portugal han  
 » disfrutado siempre en aquellos reinos , tanto en el  
 » gobierno de los califas , como en el de los príncipes cris-  
 » tianos , de todas sus comodidades , y se les ha tenido  
 » consideracion , asi por su saber en las artes y ciencias (1) ,  
 » como por su inteligencia en el comercio y en los nego-  
 » cios ; mientras que los otros Judíos , dispersos en toda  
 » la extension de los dos imperios de Oriente y de Occi-  
 » dente , han vivido siempre , desde Constantino el Grande  
 » en Asia y Grecia , y desde Carlomagno en Occidente ,  
 » en la opresion y la miseria , reputados por esclavos , y  
 » como tales , tratados con inhumanidad. ¿ Y qué otra  
 » suerte experimentan actualmente , aun en algunas partes  
 » de Europa , como Polonia , casi toda la Alemania , Ve-  
 » necia , y hasta en los Estados todos del Papa (2) ? »

(1) *En las artes y ciencias.* No se puede disputar á los Ju-  
 díos la ventaja de haber tenido entonces entre ellos hombres  
 muy instruidos. *Crist.*

(2) *En los Estados todos del Papa.* Debemos hacer justicia á  
 los gefes de la religion cristiana católica , diciendo que no hay  
 pais en el mundo , en que haya corrido menos la sangre judía ,

Ha sentido mucho el apologista esta acusacion de par-  
 cialidad , á la qué acaba de contextar , y su respuesta , que  
 se ha publicado , ha parecido que satisface. Hace ver en  
 ella , que si esta distincion , ó mas bien separacion de  
 los Judíos portugueses de los otros Judíos , es odiosa ,  
 no es responsable de ella , pues en esta parte no es mas  
 que historiador , é historiador fiel ; y que despues de  
 todo , esta legislacion , de que no es autor , ha producido  
 hasta ahora los mas felices resultados.

Convence la rectitud de sus intenciones , y prueba con  
 el fondo , la seqüela y el texto mismo de sus Reflexiones ,  
 que , si haciendo la justicia que debe á los Portugueses ,  
 los distingue de todos sus hermanos , sin embargo com-  
 prende en su apología á todos los Judíos , asi antiguos  
 como modernos ; y que , lejos de ser culpable de haber  
 atribuido á los Alemanes y Polacos las *calumnias* , con  
 que se denigraba á la nacion , ha defendido la causa de  
 esta , no solo con imparcialidad , sino con calor y celo.

He aqui , dice , despues de un corto análisis de las  
*Reflexiones* , « he aqui como he defendido á los Judíos  
 » en general , y refutado los juicios temerarios , que mu-  
 » chas veces se han hecho de ellos. Si yo fuera autor de  
 » profesion , hubiera alegado cien pruebas en favor de  
 » mi causa ; hubiera hecho conocer , que en todos tiem-  
 » pos los hombres mas grandes se han engañado grose-  
 » ramente acerca de los que profesan una religion to-  
 » lerada , muy diferente de la dominante. Los primeros

en que las leyes de la humanidad hayan sido mas respetadas ,  
 con relacion á nosotros , que en los estados de los pontifices ro-  
 manos. Si en ellos no disfrutamos de toda la libertad y privi-  
 legios , que tenemos en otros paises , por lo menos no sufrimos ,  
 ni hemos sufrido jamas las persecuciones y barbaridades , que tan-  
 tas veces hemos experimentado en otras partes. *Edit.*



» cristianos tenían seguramente costumbres austeras; practicaban con mucha perfeccion (1) las virtudes morales » y así ciertamente no podían ser ni intolerantes, ni » perseguidores. Sin embargo Tácito (2) habla de ellos » en términos tan indecentes, como falsos y calumniosos. » Plinio, amigo y contemporáneo de Tácito, los trata » con mas moderacion, y confiesa la pureza de sus costumbres. El telescopio de estos dos antiguos observadores era diferente, y cada entendimiento tiene el suyo; pero parece, que cuando se trata de gentes, que profesan distinta religion, no se miran los objetos sino de perfil, contentándose con ver la superficie, sin tomarse el trabajo de profundizar el interior. ¡Cuántos Plinios y Tácitos modernos hay, que han mirado á la nacion Judía de perfil, ó en perspectiva, y han hecho un retrato de pura fantasía!»

El autor de la *Biblioteca de las Ciencias y Artes*, trata mas favorablemente á la apología, pues la crítica es menos severa, y los elogios mas grandes.

« Esta pieza, dice, está compuesta con mucho arte y talento; está escrita con urbanidad, y á pesar del poco tiempo que ha tenido el autor para defender á su nacion, oprimida indignamente en muchas partes, el ingenioso apologista ha sabido comprender en ella una multitud de objetos interesantes. »

Pero sea que este sabio la haya leído con alguna distraccion; sea que la haya juzgado por algunas expresiones aisladas; hace, aunque con menos acrimonia, la misma censura, que el crítico inglés.

(1) *Con mucha perfeccion.* Esta confesion, que hace un autor judío, es el mejor elogio de su probidad. Escritores cristianos hay, que son menos imparciales. *Crist.*

(2) *Sin embargo Tácito.* V *Annal.* xv, 44. *Aut.*

« El hábil Israelita, dice, hace los mas grandes elogios de sus hermanos los Portugueses; pero, á excepcion de unos cuantos, abandona á los demas Judíos Polacos y Alemanes, como á gentes en quienes *la naturaleza envilecida y degradada, parece que no trata mas que de socorrer su necesidad*; expresion feliz y muy enérgica en la pluma de un Judío el mas cortés, que ha emprendido hasta ahora la apología de la nacion.

» Sin embargo, es necesario confesar, añade, hablando de M. Voltaire, que el célebre autor de la *Historia general de las costumbres y del espíritu de todas las naciones*, olvidó aquellas expresiones de humanidad y proteccion, que hacen por lo común uno de los mas bellos adornos de sus obras; en aquel lugar en que sin modificacion dijo: *que es un pueblo ignorante y bárbaro, que une, hace mucho tiempo, la mas indigna avaricia á la mas detestable supersticion y al mas horrible aborrecimiento á todos los pueblos, que los toleran y enriquecen; pero no por esto se deben quemar.*

» En general, continua el crítico, M. Voltaire se ha manifestado *poco instruido, en lo que toca á la nacion judía antigua y moderna*; pero sea lo que fuere, él no podia estar descontento de una respuesta, en la que apenas una sola vez se tiene la libertad de reprenderle, sin manifestarle un respeto y una admiracion, que lo elevan sobre todos los escritores, como el primer genio de nuestro siglo. El autor de las *Reflexiones* ha debido quedar tambien satisfecho, entre otros motivos, por la confesion llena de candor que le hizo M. Voltaire cuando le dijo: *las expresiones, de que os quejais, son violentas é injustas.* Esto es hablar como caballero.»



El autor de la *Biblioteca* concluye con unas expresiones que no debo omitir, y que sin duda leerá V. con gusto. « No dudamos, dice, que M. Voltaire, al dar satisfaccion » á los Judíos, intente reparar el escándalo que ha causado á los cristianos con las injurias, que se le han escapado contra esta desgraciada nacion. No todos creen, » como el apologista, que este hombre célebre ha probado bien, que es tan injusto hacer responsables á los » Judíos modernos, del suplicio del Salvador, como lo » sería culpar á los Romanos actuales, del robo de las » Sabinas, y despojo de los Samnitas. »

Aquí tiene V. los juicios, que se han hecho acerca de la obra de nuestro apologista, los cuales como V. vé son muy conformes á sus ideas; y que quitando la nota de parcialidad, que seguramente no merece, todo lo demas le hace mucho honor. Esperamos que este escrito produzca la utilidad de hacer que los gobiernos sean favorables, no solo á los Judíos Portugueses y Españoles, sino á todos en general; y que contribuirá á desarraigar, ó disminuir, por lo menos, la antipatía y el odio, que en el corazon de los pueblos mantiene contra nosotros el interes particular y la falsa política, mas bien que las intenciones rectas y puras de un cristianismo ilustrado. Porque lo es el de V., compadece sus desgracias, aunque condene los crímenes de los particulares, y lo que llama errores religiosos de la nacion. No es de ahora, sino hace mucho tiempo estamos persuadidos de que encontraremos siempre mas proteccion y humanidad en los verdaderos cristianos, que en la mayor parte de los deistas, á pesar de toda su pretendida *tolerancia universal*.

Espera V., sin duda, con el autor de la *Biblioteca* y todo el público, que no tardará M. Voltaire en retractar, ó á lo menos, modificar lo que ha dicho contra nosotros.

En vista de la ingenua confesion, que ha hecho, de los agravios que nos ha inferido, y de la palabra tan formal que ha dado de repararlos; V. no podrá ni imaginar que deje de poner la fé de erratas que ha prometido. Sin embargo los nuevos folletos que acompaño á V. le haran conocer cual es su disposicion sobre este punto (1).

Tengo el honor de ser, etc.

P. D. Ya habrá V. recibido el *Sumario de los argumentos contra los materialistas* escrito por el autor de las cartas antecedentes, M. Pinto, Judío Portugues de Amsterdam; y tambien las obras de Jacobo Hirselhel, uno de nuestros mas sabios Rabinos modernos. Mandaré inmediatamente los *Diálogos Filosóficos, el Phedon, la Disertacion sobre la evidencia de las ciencias metafísicas*, etc. de Moisés Mindelson, judío de Berlin, con una carta curiosa de este escritor, verdadero filósofo, al célebre M. Lavater. En esta verá V. un hombre íntimamente persuadido de su religion, pero discretamente tolerante, que igualmente dista del fanatismo y la licencia, que de la persecucion y la impiedad. Verá V. como asegura en ella que, aunque Judío, no creeria poder, sin una temeridad reprehensible, combatir directamente al cristia-

(1) *Su disposicion sobre este punto.* Estos folletos eran el Tratado de la tolerancia; el Sermon del Rabino Akib, las Preguntas de Zapata, el Diccionario filosófico, etc., etc.... Es sabido como trata en ellos á los Judíos. Despues de la prenda, que soltó M. Voltaire, casi no ha salido produccion de su pluma, en que no haya hablado de ellos en el mismo tono. Asi es, como el ilustre autor ha reparado los agravios y cumplido su palabra. *Edit.* — *NOTA.* El Tratado sobre la tolerancia, el Sermon del Rabino Akib y las Preguntas de Zapata se hallan en el tomo vi de las Obras de Voltaire, impresas en 12 t. en 8º: el Diccionario filosófico es el tomo vii de la misma edicion. *Nota nueva.*



nismo, entre los pueblos, en que ha llegado á ser la base del sistema de su moral y de su vida social, y en donde, lejos de destruir la religion natural y sus leyes, contribuye al bien, é inspira prudencia, virtud, humanidad, etc. Esta moderacion de un Judío hará, á los ojos de V. particularmente, un contraste con la temeraria audacia de tantos cristianos, á quienes vemos hacer la guerra todos los dias, sin consideracion y sin pudor, al cristianismo, religion dominante de su pátria. El Judío no se atreveria á combatirlo, porque lo vé ligado con la moral de los pueblos en que vive; y por el contrario los cristianos y los *sabios* lo atacan, para destruir á un mismo tiempo los fundamentos de la religion natural, las costumbres, la sociabilidad, las leyes, los gobiernos, etc. ; que cristianos! que sabios!

## CARTAS

## DE UNOS JUDIOS

ALEMANES Y POLACOS,

A  
M. VOLTAIRE.

## PRIMERA PARTE.

Observaciones sobre una nota inserta en el Tratado de la tolerancia, contra la autenticidad de los libros de Moisés.

## CARTA PRIMERA.

*Ocasion y objeto de estas cartas.*

No son los Franceses los únicos, que os admiran, pues entre los Judíos alemanes y polacos existe, hace mucho tiempo, una sociedad de amigos, para quienes el estudio de vuestras Obras es la ocupacion mas agradable.

Leemos continuamente, y siempre con nuevo placer, estas Obras magistrales de literatura y filosofía, en las que no es lo que principalmente nos encanta la inmensa extension de vuestros conocimientos, ni los recursos inagotables de una imaginacion, que abunda de agudezas y chistes, ni el colorido brillante y estilo encantador, que os hacen sin contradiccion superior á todos los escritores de vuestro siglo; si no qué lo que mas nos agrada y llena de satisfaccion, es el horror que inspiran contra toda persecucion, y los luminosos principios de benevolencia universal, que las caracterizan. Esperabamos algunas veces, que os